

Beretta y Badiali entre sus víctimas, sólo el último viviría para contarlo. En seguida, la fuerza con que cundía esa otra avalancha que fue la Revolución de Ayutla después del fracaso del dictador por sofocarla, lo que no impidió que el 16 de septiembre de ese año su alteza serenísima celebrara el aniversario de la Independencia con una ceremonia en el Teatro de Santa Anna en que fuera estrenado el Himno Nacional con cuya música Nunó pasaría a la posteridad.

Por una rara coincidencia, medio siglo después, descubierto el paradero de Nunó en la ciudad de Buffalo, el compositor testimonió sobre el final de la aventura en los términos siguientes:

A últimos del año de 1853 llegué a México, y en 24 de febrero del 54, el señor Presidente, general Santa Anna, tuvo a bien nombrarme director general de las bandas y músicas militares, según consta por documentos que tengo en mi poder. Pocos meses después se abrió el concurso para el Himno Nacional. También tenía entonces el Supremo Gobierno gran interés en crear un Conservatorio Nacional de Música, y después de prolongados y fuertes exámenes en que tomaron parte muchos profesores de música, Bottesini, como presidente de la Comisión para examinar a los que deseaban la plaza de director, aconsejó al Gobierno crear para el Conservatorio una dirección dual, la cual, según el resultado de los exámenes, pertenecía a mí y al señor Gómez, organista entonces de la Catedral; así me informó personalmente el señor Ministro de Fomento don Joaquín Velázquez de León, añadiendo que recibiríamos nuestros diplomas antes de la inauguración del Conservatorio, pero ésta no pudo tener efecto a causa de los trastornos políticos.¹⁷

Así concluiría la ilusoria empresa de dotar a México de un Conservatorio Nacional.

¹⁷ Olavarría, p. 2181.